

Teleshakespeare. Edición remasterizada

Jorge Carrión (2022)

Barcelona: Galaxia Gutenberg

El hilo que une realidades tan aparentemente dispares como las que describe la física cuántica desde hace algo más de un siglo y las tragedias escritas por Sófocles 2.400 años atrás es la trascendencia, el hecho de ir más allá. Y si algo en el ámbito cultural ha trascendido, ha ido más allá, del rol de mero entretenimiento sin pretensiones para convertirse en el espejo stendahliano que refleja todos los matices de la condición humana y entusiasmo por igual a inmensas mayorías y a selectas minorías políticas, sociales e intelectuales, ese algo son las series de televisión. Este fenómeno protagoniza la edición ampliada, «remasterizada», según reza la portada en el primero de los múltiples guiños al lenguaje del medio, de la obra firmada en 2011 por Jorge Carrión.

Teleshakespeare se organiza en dos grandes apartados. Las primeras 76 páginas, a modo de extensa introducción, recogen una reflexión de las grandes líneas que definen orígenes, hitos, inspiraciones y repercusiones del artefacto narrativo identificado como «serie de televisión». Su nombre, otro guiño: «Episodio piloto». Las cerca de 200 restantes, un análisis individualizado de 28 series (aunque en el conjunto del libro se citan dos centenares) de un listado heterodoxo y subjetivo sin otro criterio que el de la propia experiencia del autor como espectador (o, como él mismo se define en su relación con las series, como «lector»). Su título, «Telenovelas», es un nuevo guiño y un juego con un concepto aso-

ciado en castellano más a un formato televisivo distante de la «excelencia conceptual y técnica, de la literatura de calidad» (p. 53). Sin embargo, argumenta el autor de «Librerías» y «Contra Amazon», lo considera como término más adecuado para definir una obra televisiva con ambiciones artísticas, como sucede con el concepto «novela gráfica», asociado al comic con aspiraciones. Y así lo justifica: «*Fun Home* [novela gráfica] o *The Wire* son “grandes novelas americanas” en un sentido más justo que muchas novelas recientes que se conciben a sí mismas como piezas de esa tradición literaria, sin darse cuenta de que ha mutado» (p. 53).

Es precisamente en el abordaje de esa transformación en la que se suceden los saltos de referencias e influencias, que van de los clásicos de la tragedia griega a la ficción cuántica, pasando por otro espejo, el de Borges y, como el título del libro previene, su admirado Shakespeare. No es casual (un sintagma que, por cierto, repite con frecuencia Carrión a lo largo de sus páginas), aunque sí previsible, su preeminencia en el libro. Borges era un anglófilo militante, Shakespeare representa la cumbre de la lengua inglesa y las 28 «telenovelas» seleccionadas, sin excepción, hablan en inglés, en su inmensa mayoría con acento estadounidense.

La evolución, y la revolución, de la teleficción tiene su epicentro en la fábrica de los sueños con la que Ilya Ehrenburg bautizó la naciente industria cinematográfica en Estados Unidos. «Las series son el penúltimo intento de Estados Unidos por seguir siendo el centro de la geopolítica mundial. Como económicamente ya no es posible, los esfuerzos se canalizan hacia la dimensión militar y simbólica del imperio en decadencia. La teleficción documenta, autocrítica, esa deriva doble:

geopolítica y representacional» (p. 21), afirma Carrión.

Como él mismo explica, en las dos primeras décadas del siglo XXI toma el relevo para ocupar el espacio de representación que monopolizó el cine de Hollywood en la segunda mitad del siglo XX. Y las «telenovelas» lideran el poder simbólico con series canónicas y canonizadas como *The Sopranos* (1999-2007), *Six feet under* (2001-2005), *The Wire* (2002-2008), *Lost* (2004-2010), *Mad Men* (2007-2015), *Breaking Bad* (2008-2013), *The good wife* (2009-2016), *Black mirror* (2011-) o *Game of thrones* (2011-2019). Todas ellas merecen un capítulo específico junto a otras como *Dexter* (2006-2013), *Hannibal* (2013-2015), *Damages* (2007-2012), *Chernobyl* (2019), *Stranger Things* (2016-2022), o *Euphoria* (2019). También los *remakes* y las *resurrecciones* inspiran a Carrión en su disección de las series. La fallida recuperación de la mítica serie *Twin Peaks*, creada por Mark Frost y David Lynch a principios de los 90 del pasado siglo, y las versiones renovadas de *V* y *Battlestar Galactica* tienen su parcela de protagonismo.

El texto sobre esta última producción lo utiliza Carrión para explorar cuáles son los mejores capítulos de una serie. Y llega a una conclusión paradójica: «Los mejores capítulos de las series acostumbra a ser los que se saltan las reglas que la propia ficción ha instaurado y cuentan la historia de otro modo» (p. 146). Es decir, sobresalen los que se apartan de las pautas que

han convertido a ese producto audiovisual en algo identificable y destacado, los que interrumpen la placidez del universo conocido.

La pérdida de esa sensación, trasladada no a un título determinado sino a la serie como vehículo narrativo audiovisual, es la que sobrevuela la nota final con la que Carrión concluye esta revisitación de su propia obra. Es un reencuentro, y es una despedida. «Se siguen produciendo obras potentes y siguen siendo *teleshakesperianas*, pero ha desaparecido la energía que nos vinculó durante la efervescencia del fenómeno. Lo que sentimos el día que terminó *Lost*, *Breaking Bad* o *Game of Thrones*. En la atomización de las plataformas y la multiplicación absurda de la oferta, no creo que volvamos a experimentar aquella entrega personal, aquella energía compartida, aquella comunión con otros millones de espectadores» (p. 279).

Para quienes no vivieron las emociones que rememora el autor; para quienes sí lo hicieron, pero quieren tener una nueva visión; y para quienes desean bucear en el mundo de las series de la televisión con una bombona de oxígeno y una brújula, *Teleshakespeare* es un buen punto de partida. Eso sí, y como él mismo avisa en la primera página, unos y otros deberán asumir toparse con un sinfín de *spoilers*.

Iñigo Marauri-Castillo
Universidad del País Vasco
(UPV/EHU)